# Arrancando la Raíz de Amargura

**Luis O. Arocha**
**25 de Octubre, 2009**
Iglesia Bautista de la Gracia
**Santiago, República Dominicana**

**Hebreos 12:12-17**

*12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.*

## Introducción y Contexto

La epístola a los hebreos fue escrita a un grupo de judíos que habían creído en Cristo como el Mesías prometido. A causa de esta fe, estos creyentes estaban sufriendo persecución y algunos estaban tentados a abandonar el cristianismo y volver al judaísmo.

Si usted lee esta carta se dará cuenta que el autor busca convencer a sus lectores que Cristo es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y que volverse hacia atrás sería perder el gran tesoro prometido. También el buscar consolar a esto creyentes afirmándoles que el sufrimiento es parte del camino de la fe, por el cual todos los creyentes tienen que pasar, que desde Abraham hasta Cristo todos sufrieron y no abandonaron su fe, porque confiaban en la promesa de gloria dada por Dios a los que perseveran.

Nuestro texto inicia con “Por lo cual”. Esta frase lo conecta con lo que el autor de esta carta viene diciendo. En el párrafo anterior él viene exhortando a los creyentes a no ver las aflicciones y las pruebas como un castigo de parte de Dios, sino como las disciplinas de un Padre amoroso que busca formar nuestro carácter. La disciplina del Señor es muestra de su amor paternal. Si no nos disciplinara sería porque no nos ama. Entonces teniendo en cuanta que los sufrimientos en tu vida son parte de la disciplina y corrección de Dios en tu vida, entonces…anímate:

> *12…levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*

**Para que lo cojo sea sanado**

Que sucede al corazón de una persona que está sufriendo?

Si no se tiene una sólida y profunda perspectiva bíblica del amor soberano de Dios y su control sobre todas las cosas para nuestro bien, es fácil que en el corazón se desarrolle resentimiento con otras personas o con Dios mismo.

Hay un tipo de decaimiento espiritual, una parálisis, una enfermedad espiritual que está directamente ligada al pecado de la amargura.

Si tu vida espiritual se siente apagada, si tu ánimo está en el suelo, si tu crecimiento está paralizado es muy posible que la causa sea amargura en tu corazón.

Estos hermanos estaban decaídos, paralizados y cojeando y esto es lo que Dios les dice:

> **Hebreos 12.14-15**
> *14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. 15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;*

**Seguid la Paz con Todos y la Santidad de Vida**

La meta, el deseo y la mayor recompensa para un creyente es ver a Dios. Para eso murió Cristo, para llevarnos a Dios. Este gran tesoro se pone en riesgo cuando tenemos amargura y cuando andamos en impureza.

Noten el texto: Usa un lenguaje figurado – levanta manos caídas y rodillas paralizadas para que lo cojo sea sanado y luego lo explica con lenguaje literal. Procurad la paz (resuelve tus problemas relacionales con tu prójimo) y procurad la santidad (elimina la impureza de tu vida). Si no haces eso no podrás ver a Dios, disfrutar a Dios.

**El Ejemplo de Esaú**

> **Hebreos 12.15-17**
> *15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; 16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. 17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.*

Muchos de ustedes conocen la historia de Jacob y Esaú, pero para beneficio de los demás vamos a leer el relato. Esaú y Jacob fueron los mellizos de Isaac y Rebeca. Esaú nació primero y por tanto le correspondían los privilegios de la primogenitura. Le tocaba más herencia y bendiciones especiales.

> **Génesis 25.27-34**
> *27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. 29 Y guisó Jacob un potaje; y*

*volviendo Esaú del campo, cansado, [30] dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. [31] Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. [32] Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? [33] Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. [34] Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.*

Años después, Jacob se hizo pasar por Esaú y logró engañar a su padre Isaac para recibir la bendición del primogénito. Cuando Esaú se enteró, clamó con lágrimas a su padre pero ya era muy tarde, su hermano se había llevado la bendición.

Jacob engañó a su hermano, le robó su bendición y esto hizo que Esaú guardara rencor contra Jacob.

**Génesis 27.41**
*[41] Y aborreció (guardó rencor – LBLA) Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido…*

- ¿Pecó Jacob contra Esaú? Ciertamente
- ¿Tenía Esaú razón para enojarse? Seguro que sí
- ¿Tenía Esaú derecho de aborrecer, guardar rencor contra Jacob? El autor de los Hebreos nos asegura que no. Sino que señala esta amargura como un pecado tan perjudicial para Esaú que no pudo alcanzar la gracia de Dios y no halló ocasión para el arrepentimiento. ¡Eso es muy serio!

Así que Esaú fue engañado y ofendido por su hermano Jacob pero su ruina no fue haber sufrido el engaño, sino que su gran ruina vino por haber guardado rencor en su corazón.

No creo que el texto esté diciendo que Esaú procuró el arrepentimiento con lágrimas. Observen como dice el texto:

*Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.*

¿Procuró Esaú el arrepentimiento con lágrimas? No. Esaú procuró la bendición de su padre con lágrimas, pero a causa de su rencor contra su hermano no hubo oportunidad para el arrepentimiento. Lo que le interesaba a Esaú era la bendición, no la relación. Como muchos que lo que le interesa la bendición del Padre celestial pero no su relación.

El precursor del arrepentimiento es la humildad, el quebrantamiento de espíritu y Esaú no experimentó eso porque el veía a Jacob como la causa de todos sus problemas, su corazón estaba lleno de amargura y eso no le permitió ver su propia necesidad de arrepentimiento.

¡Cuán peligrosa es la amargura!

Tal vez piensas que tienes el derecho de estar amargado o resentido con alguien que te ha ofendido. Te sientes con el derecho de albergar ese resentimiento, pero la Palabra de Dios dice que eso es sumamente peligroso y te puede llevar a la ruina espiritual.

**Los terribles efectos de la amargura**

La palabra de Dios nos dice que la amargura tiene unas consecuencias desastrosas.

> **Hebreos 12.15**
> *15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;*

**Estorba**. (□□□□□□□□□□□Enocleomai) = Causa dolor, hace daño. El que guarda rencor bloquea sus expresiones de amor hacia quien le ha ofendido. Piensa que con una cara dura y actitud amarga puede devolverle el mal que el otro le ha hecho. Pero la realidad es que la persona a quien el resentido más daño le hace es a sí mismo. La amargura causa dolor y le hace daño a uno mismo.

> Testimonio: Había caído en la trampa de pensar que mi identidad en la vida estaba basada en mi posición y logros en el área profesional. Cuando no recibí las el ascenso en mi empleo que esperaba se desarrolló en mi un espíritu de amargura. La amargura persistió y se asentó dentro de mí. Esto me hizo hiper sensible a las supuestas ofensas de otros y me sentía con el derecho de sentirme amargado. Lo más patético es que todo el mundo a mi alrededor lo podía ver, menos yo. Era como dice el Salmo 73: “Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti.” Estaba preso dentro de mi propia prisión de amargura.

**Contamina a otros.** No solo te haces daño a ti mismo cuando albergas amargura, sino que también contaminas a otros. El incrédulo sólo conoce dos maneras como tratar con la amargura. O la retienes dentro de ti al punto que te enferma o la riegas y enfermas a otros. ¿Has visto alguna vez la amargura regándose en una empresa contra uno de los empleados como fuego? ¿O en la iglesia, o entre amigos o en una familia?

Si no remedias tu condición de amargura te haces mucho daño y si la riegas contaminarás a otros también.

**Bloquea la gracia de Dios.** Esto es lo peor de todo. Muchos cristianos se sienten muy seguros de su salvación porque un día hicieron una profesión de fe, pero una confianza en una profesión de fe hecha en el pasado es una arena movediza. La fe verdadera no es algo que ocurre una vez en el pasado  ya. Es algo que inicia con la conversión pero tiene vida continua, frutos continuo de obediencia y el pensar que tu salvación está segura porque hace 13 años hiciste profesión de fe pero al mismo tiempo no estás

dispuesta a luchar contra tu pecado es más bien un posible indicativo que nunca hubo una verdadera conversión.

Esa falsa seguridad fue la raíz que hizo brotar la amargura en Esaú. El se sentía muy seguro de su primogenitura y su bendición al punto que la vendió por un plato de comida y como quiera esperaba recibirla al final. Así hay cristianos que viven muy seguros de su salvación, pero la menosprecian, la venden por los juguetes del mundo y al final esperan recibirla y le sucederá como a Esaú, la procurarán con lágrimas, pero serán desechados.

Usted se preguntará: ¿Y donde usted saca que una falsa seguridad de salvación es raíz de amargura?

El texto dice:

> *15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura…*

El autor de la epístola a los hebreos conoce muy bien su antiguo testamento y esa expresión la toma prestada de un pasaje en Deuteronomio.

> **Deuteronomio 29.18-19**
> *18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,*
> *19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed.*

La raíz de la amargura no es la misma amargura. Es un entendimiento errado de la seguridad de salvación. La persona se siente segura cuando no está segura. Dice: “Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón.” Piensa que como es parte del pueblo de Dios está seguro aunque no trate con su pecado.

Aplicado a la amargura en particular. No digas: “aunque tenga amargura en mi corazón contra tal persona, tendré paz, estaré seguro aunque viva sin tratar con ese pecado. Tal actitud puede ser la evidencia de que no has alcanzado la gracia de Dios.

Si tenemos amargura en el corazón, que este texto nos ponga a templar.

Ya que hemos visto lo desastroso y serio que es este mal, tenemos que averiguar si lo tenemos. Es relativamente fácil notar cuando otros tienen amargura, pero no es tan fácil verla en uno mismo.

**¿Qué es la amargura?**

Cuando pecamos podemos sentir culpa. Cuando pecan contra nosotros podemos sentir amargura. La amargura siempre está basada en el pecado de otro aunque el pecado del otro puede ser imaginario o real. Te dijeron que Pedro dijo algo falso sobre ti y te amargas. Puede ser que lo que dijeron sobre Pedro no sea verdad, pero esa ofensa imaginaria te lleva a la amargura.

El pecado no tiene que ser tan grande, pero si tiene que afectarte directamente. Por ejemplo, ayer vi en las noticias que dos jóvenes, uno de 19 años y uno de 14 estrangularon una anciana de 98 años en Santo Domingo para robarle dos mil pesos. Eso es un pecado terrible, pero lejano. No sentimos ningún tipo de rencor o amargura contra esos adolescentes. Sentimos disgusto y asombro, pero no sentimos culpa ni amargura. Pero si tu esposa te acusa de insensible se arma la tercera guerra mundial y podrías durar días sin hablarle con ternura. Es así porque la amargura no tiene tanto que ver con la magnitud del pecado sino más bien con quien lo comete y como te afecta.

La amargura no depende de que tan grande sea el pecado sino como ese pecado te afecta. Mientras más cercana sea la persona a ti, más posibilidades hay de que sientas amargura cuando te ofenden. Candidatos posibles: padres, hermanos, esposos, esposas, hijos, novios, novias, jefes, compañeros de trabajo, pastores, hermanos de la iglesia y Dios.

El amargado siente que tiene el derecho de estar así. Siente que es su derecho y que es lo justo. La amargura alimenta el orgullo produciendo un sentido de superioridad y por eso es que las personas con amargura pueden llegar a sentir un extraño placer.

## ¿Tengo Amargura?

Veamos algunos síntomas de amargura:

1. La amargura **recuerda los detalles**. Tu has tenidos miles de conversaciones y experiencias en tu vida, la mayoría de las cuales haz olvidado, pero esta ofensa en particular sucedió hace cinco años y recuerdas casi todos los detalles. Recuerdas sus palabras, donde estaban, la manera como te lo dijo y hasta el tono de su voz. Si recuerdas todos esos detalles de una ofensa contra ti entonces tienes amargura.

   Podrías decir que es que tienes una buena memoria. Es posible pero poco probable. Lo que permite que recuerdes detalles de cosas que sucedieron hace cinco años es que lo has repasado muchas veces en tu mente. Y si está relacionado con una ofensa de alguien contra ti esa súper memoria indica que lo has repasado mucho en tu mente y lo repasaste porque no lo has perdonado.

   Esto sucede con frecuencia con parejas que están en un proceso de divorcio. Hubo momentos felices en su matrimonio, pero ahora no pueden recordar ni uno de esos momentos. ¿Es porque realmente no tuvieron ni un momento feliz? No, sino más bien porque han repasado tanto los conflictos y dificultades que es lo único que recuerdan.

   Tal vez sólo lo repasaste en tu mente durante unos meses después que sucedió, pero lo repasaste tanto y tan bien que todavía lo recuerdas muy bien y como no has perdonado, como no lo has soltado, todavía está fresco.

2. Otro posible síntoma de la amargura es el **desánimo**. El mismo texto de hebreos contiene una exhortación a levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas. Esto es porque los pecados de los demás contra nosotros tienden a

desanimarnos y muchas veces ese desánimo está ligado a un espíritu de amargura.

3. Ve el pecado del otro como la causa de sus problemas. Esaú culpó a Jacob por todos sus males, pero Esaú fue quien menospreció su primogenitura intercambiándola por un plato de comida. La persona amargada está tan enfocada en la ofensa y el pecado del otro que muchas veces no ve ni admite sus propias contribuciones al conflicto.
4. Simplemente no puedes tener una relación normal de amor con la persona que ha pecado contra ti. Tal vez tu manera de manejar la amargura es la siguiente. El hermano Roberto te ofendió y para no decirle tres cosas, para no alterarte, simplemente lo evitas y piensas que con eso has pasado por alto la ofensa. Si Roberto se sienta abajo tu te sientas en el mezanine. Si Roberto está parado en la puerta trasera y quieres salir, sales por delante aunque tu vehículo esté estacionado detrás. Y si en alguna ocasión se ven de frente y no hay escapatoria lo saludas, pero ya. Eso no es pasar por alto, eso no es perdonar, eso es tapar la amargura. Tienes el mismo corazón de amargura y lo único que estas haciendo es evitar circunstancias que pongan en manifiesto la pudrición de amargura en tu corazón.

   Una misionera llamada Amy Carmichael dijo lo siguiente: “No importa cuan fuerte sacudas una copa llena de agua dulce, nunca salpicará agua amarga”. Cuando los pecados de los demás nos sacuden vamos a salpicar lo que tengamos dentro.

   Resolver el problema de amargura no es poner tu copa en un lugar estable donde no pueda ser sacudida, sino sacar todo rastro de agua amarga de tu copa y sustituirla por agua dulce de tal manera que no importa que tan fuerte te agiten siempre salpicarás agua dulce.

Si ahora estás convencido de amargura en ti corazón, entonces estás listo para el remedio.

**Remedio**

El mundo solo tiene dos maneras de tratar con la amargura.

- La mantienes dentro de ti y te enfermas
- La expulsas y contaminas a otros.
- La amargura se acumula a menos que se trate con ella correctamente.

El Evangelio da el único remedio que sana la amargura y no solo la tapa.

**Efesios 4.31-5.2**
*31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. 1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo*

*nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*

1. La amargura es pecado. Mientras veas la amargura como un derecho o una actitud justificable cuando alguien te ofende, nunca verás la necesidad de ser sanado, de quitarla. Claramente, las Escrituras presentan la amargura como un pecado. Es un pecado que te hace daño a ti, a los demás y bloquea la gracia de Dios en tu vida.
2. La amargura hay que quitarla, no taparla. "Quítense de vosotros toda amargura." ¿Por qué no eliminamos la amargura de nuestras vidas? Es porque cuando nos ofenden nos enfocamos en lo que el otro hizo, pero perdemos de vista que mi reacción amarga ante ese pecado también es pecado. Muchas veces razonamos de la siguiente manera:
    - "Cuando deje de actuar así entonces quitaré mi amargura." ¿Y si nunca para, vas a vivir toda una vida de amargura porque otra persona continúa pecando contra ti?
    - "Cuando se arrepienta entonces lo perdonaré todo estará bien." Eso simplemente no es verdad. Si mantienes una actitud de amargura, cuando te vengan a pedir perdón no podrás perdonar. Para poder perdonar a una persona cuando te venga a pedir perdón debes ya haberlo perdonado en tu corazón antes que venga. La amargura no es un botón que se puede presionar cuando te pidan perdón. El problema de la amargura se resuelve unilateralmente independiente de la actitud del otro.
        - ¿Y entonces por qué la Biblia nos manda a corregir a los que pecan contra nosotros? Pues para el bien del otro. Para que el vea su falta y se arrepienta y pueda estar bien con Dios; *si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele… si te oyere, <u>has ganado a tu hermano</u>* (Mt. 18:15). Es por e bien de tu hermano, no como condición para eliminar tu amargura.
        - Es posible que tengas amargura hasta con personas que han muerto. Ellos no te van a pedir perdón pero tú si tienes que quitar de ti toda amargura contra esa persona. Es por tu bien y para honrar a Dios.
3. Refleja el amor del Padre y de Cristo por ti.
    - Si verdaderamente crees que Dios te amó y te perdonó cuando eras su enemigo, cuando aun estabas muerto en delitos y pecados, cuando lo aborrecías y si verdaderamente crees que Cristo dio su vida y sufrió todo el castigo que tu merecías por tus pecados contra El, entonces lo más razonable es esperar que tu perdones a los demás como Dios te perdonó a ti.
    - Y si verdaderamente crees que lo que Dios te ha perdonado es cien mil veces mayor que lo que tu tienes que perdonar, entonces te sería fácil perdonar.

- Eso es glorificar a Dios, reflejar su carácter en una manera totalmente radical y contraria a lo que el mundo espera. El mundo no contempla el perdón como una opción, pero nosotros somos la comunidad de la gracia, la comunidad de los perdonados.

Muchos albergamos amargura porque sentimos que se ha hecho una gran injusticia contra nosotros y ese pecado no puede quedarse sin sufrir las consecuencias.

> **Romanos 12.18-21**
> *18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19 No os vengüéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal*.

Sólo podremos devolver bien cuando nos han hecho mal y amar a nuestros enemigos es si no hay amargura en nosotros. Nosotros no estamos llamados a juzgar a los que nos ofenden y ejecutar sentencia. Dios se encargará de eso. Si quien te ha ofendido es creyente, Dios lo vengó en la muerte de su Hijo y se es incrédulo, el retribuirá con aflicción y eterna destrucción a los que te afligen.

No tomes la justicia en tus propias manos, entrégasela a Dios y el juzgará.

Si Dios te ha hablado y te ha convencido de amargura en tu corazón, ¿qué debes hacer?

1. Arrepiéntete de tu amargura.
2. Pídele al Señor que quite esa amargura de ti.
3. Procura la paz con los que te han ofendido.

En algunos casos Dios hace un milagro y da gracia inmediata para quitar toda amargura, en otros es un proceso, pero tienes que iniciarlo. No puedes seguir habitando con la amargura.